

LA MUERTE NEGRA. “EL AVANCE DE LA PESTE”

CARLOS E. SÁNCHEZ-DAVID^{1*}

¹ *Docente Facultad de Medicina, Universidad del Bosque, Bogotá, D.C.*

Comentarios y análisis del capítulo con el mismo nombre escrito por Robert S. Gottfried y publicado por el Fondo de Cultura Económica – México, con relación a la peste negra y a las consecuencias que trajo para Europa a mediados del siglo XIV.

La palabra latina *pestis* no tiene otro significado que el de calamidad y ruina. Aún hoy se dice que una cosa mala, o que puede ocasionar daño grave, es una “peste”. En el poema *La Iliada*, Homero (siglo VIII a.C.) menciona enfermedades similares a la peste. Describe un fenómeno que posteriormente los médicos observaron en diferentes ocasiones sin poder explicar: la “muerte negra” propagada en lugares densamente poblados, en los cuales había gran cantidad de ratas. A principios del siglo XIV, entre Europa, el norte del África y el cercano Oriente, la población llegaba a los 100 millones de habitantes. Pero en cuatro años (1348–1352) la cuarta parte de ellos murió víctima de una terrorífica enfermedad que se extendió por diversos territorios, matando a la mayoría de los que tuvieron la mala suerte de padecerla. El mal acabó con el crecimiento poblacional que había caracterizado la evolución de la sociedad medieval. En un corto periodo, Europa sufrió la pérdida de unos 20 millones de personas debido a la peste.

La Peste

El agente infeccioso de esta enfermedad es el bacilo *Yersinia pestis*, transmitido por la picadura de las pulgas infectadas (peste bubónica) o por aerosoles de los enfermos (peste neumónica).

La peste bubónica se inicia con fiebre, luego los ganglios linfáticos se agrandan y supuran, la fiebre aumenta y se acompaña de delirio y de la presencia de manchas negras, resultado de hemorragias cutáneas. Los pacientes se agitan y fallecen en medio de grandes dolores. Los que padecen la infección directa

del torrente sanguíneo presentan un choque séptico, caracterizado por hemorragias masivas y muerte rápida, forma de peste conocida como septicémica. En otros casos, la peste se contagia por vía aérea, presentándose como una neumonía; las víctimas sufren colapsos, escupen sangre y en pocos días mueren. Tal es la peste neumónica.

Por la época comentada, nadie disponía de indicios sobre su naturaleza, su causa última o el mecanismo de difusión. Durante el periodo de la Peste Negra, las gentes solían atribuir el mal a combinaciones astrológicas desfavorables o a aires o vapores pútridos (“miasmas”), nada de lo cual podía traducirse en programas preventivos de ninguna clase. Algunas percepciones paranoides achacaron la enfermedad a un envenenamiento provocado voluntariamente por brujos, por musulmanes (según los cristianos), por cristianos (según los musulmanes) o por los judíos (según los cristianos y los musulmanes).

El inicio y la propagación

Se supone que la Peste Negra recorrió la Ruta de la Seda, la senda transasiática utilizada para el transporte de la seda china hasta Europa. Dos razones apoyan esta hipótesis. En primer lugar, en 1346 se registraron brotes de peste en Astrakan y Saray, estaciones de caravanas del bajo Volga, en territorio ruso. En segundo lugar, durante los años 1347 y 1348, el erudito y viajero árabe Ybn Battuta, de regreso de la India refiere en sus escritos la existencia de algunos casos de peste en la Ruta de las Especies.

* Correspondencia: carlosesanda@hayoo.es. Cra. 14 N° 98-95 Consultorio 214, Tel. 610 9043, Bogotá, D.C. Colombia.

Es importante recordar que, desde el siglo II a.C., los comerciantes utilizaban estos itinerarios para transportar seda y especias desde China y la India. Algunos investigadores creen poder localizar el foco de la plaga en la región del lago Baikal. Los arqueólogos han encontrado allí catacumbas cristianas con claros indicios de una mortandad masiva ocurrida hacia el año 1340. Algunas inscripciones en las tumbas se refieren a la peste como la causa de la muerte.

El año 1347 y la ciudad Caffa están en la memoria de muchos. Allí se inició, probablemente, la fatal ofensiva de esta pandemia. En este importante centro comercial genovés a orillas del Mar Negro, la peste, procedente de Asia Central, se puso en contacto con un grupo poblacional europeo. En la primavera de aquel año, el Kan tártaro, Djam Bek sitiaba la ciudad, cuando la peste diezmó sus tropas. Antes de batirse en retirada ordenó catapultar sobre Caffa algunos cadáveres de apestados, con el fin de contagiar la enfermedad a los cristianos. Aunque Gabriele de Mussis, un cronista de la época, dejó testimonios de tan perversa estratagema, hoy parece más probable que la peste hubiera infectado con anterioridad a los pobladores de esa ciudad. Es lógico pensar que un mínimo contacto con las ratas y las pulgas que pululaban a ambos lados de la muralla de la ciudad, bastó para que el contacto se produjera.

La propagación se facilitó, además, por los hábitos comerciales de los pobladores de Caffa: las marmotas de Asia Central -cuyas pieles eran muy apreciadas- fueron un factor decisivo. Se cree que hubo una epidemia que causó mortandad en las marmotas y que los tramperos recogieron las pieles de los animales muertos introduciéndolas al Occidente por la ciudad de Caffa, utilizando el río Don. La inmensa población de roedores a bordo de los cargueros fue el caldo de cultivo para los agentes de la peste.

Los cronistas relataron el avance de la mortal plaga. Una tarde de octubre de 1347, doce galeras genovesas tocaron puerto en la ciudad siciliana de Messina. Provenían del Oriente y traían una tripulación disminuida por la peste, los pocos vivos sufrían lo indecible. No les dieron permiso para atracar y tuvieron que ir de puerto en puerto, contaminando toda Sicilia y las islas griegas. Incluso Génova, su ciudad de origen, les negó el permiso de atracar. Por fin, el primero de noviembre de 1348 los barcos se detuvieron en Marsella. Desde allí, la peste alcanzó el interior del país, causando la muerte del 50% de la población de Provenza. En enero, la peste llegó a Pisa y luego

a Venecia. En esta ciudad ocasionó, cada día, 600 muertes. Desde allí se extendió hacia toda Europa: desde Sevilla a Bergen y desde Chester a Moscú.

Allí comienza Gottfried su artículo.

La Muerte Negra tomó el rumbo norte de Europa utilizando los cauces de los ríos para llegar hasta los centros urbanos y la Francia septentrional. Según Gottfried, en Caen y en Ruan, las dos principales ciudades de Normandía, la peste negra causó la mortalidad de casi el 50% de la población. París no escapó de su suerte. Durante los meses de mayor crisis (noviembre y diciembre) se constató que perecían aproximadamente 800 personas por día.

La peste se difundió por Picardía y los Países Bajos. Brujas, Bruselas y Amberes vieron con horror como gran parte de sus gentes morían en medio de terribles dolencias. Aún Escandinavia, algo alejada de la Europa mediterránea, sufrió una altísima mortalidad; en algunas regiones falleció más del 50% de la población total. Así lo lamentaba Magno II de Suecia: "Dios, por los pecados del hombre, ha dado al mundo este gran castigo de muerte súbita. Por Él, la mayoría de nuestros conciudadanos han fallecido".

Entre los años 1349 y 1350 la peste se introdujo en Alemania azotando con especial crueldad el norte del país. Los cronistas hablan de 10.000 muertos. En la ciudad de Lübeck parece que ni el 5% de la población llegó a sobrevivir. En los países de habla alemana desaparecieron, en sólo cuatro años, unos 200 pueblos y pequeñas localidades.

Inglatera, según lo descrito por Gottfried, vio severamente comprometidas y devastadas las ciudades de Bristol, Exeter y Plymouth. Winchester, en el sur de este país europeo, observó con angustia como los cementerios se llenaban, hasta el punto de tener que enterrar sus muertos en una fosa común, fuera de los muros de la ciudad. La Muerte Negra llegó a Londres en el otoño de 1348 causando una peste neumónica durante el invierno. "Desde el 2 de febrero hasta el 2 de abril de 1349, más de 2000 cadáveres fueron enterrados en un solo cementerio" relata el autor. La Muerte Negra fustigó a Londres hasta finales de la primavera de 1350. El balance fue desastroso: falleció el 40% de las gentes, cifra que algunos investigadores elevan al 50%.

Tras innumerables oleadas de destrucción, la peste desapareció, por fin, de gran parte de Europa Central,

sin que se sepa a ciencia cierta por qué. Según datos registrados en Londres, la última epidemia sufrida por esta ciudad se fecha en el año 1665 y acaba tras un enorme incendio, un año después. El escritor y periodista Daniel Defoe fue testigo de los acontecimientos. Su libro “La Peste en Londres”, publicado en 1722, describe crudamente la plaga que asoló la ciudad. Los expertos no se ponen de acuerdo en si fue el fuego, u otra cosa, la causa que puso fin a la plaga en Londres. Históricamente, se atestigua que, en aquellos años, otras ciudades europeas, como París y Ámsterdam, acabaron con la plaga sin necesidad de que mediase un incendio.

Como explicación del retroceso, los científicos suelen aducir el hecho de que la rata migratoria, procedente de Asia, desplazó a la rata común. Más tímida que su antecesora, la rata migratoria no vivía en contacto directo con el hombre. Por ello, el peligro de contagio a través de las pulgas infectadas disminuyó considerablemente. Según otra hipótesis, el agente de la peste se transformó genéticamente a través de una mutación que disminuyó su virulencia. También es posible que cepas menos contagiosas desplazaran a agentes más perniciosos. La *Yersinia pseudotuberculosis*, similar al agente de la peste pero menos ofensivo, podría haberlo sustituido. Lo que si es cierto, es que la desaparición de la peste coincidió con ciertas mejoras en los niveles de higiene y sanidad.

Antes y después de la Muerte Negra

Parece que todo marchaba bien en la Europa mediterránea en el primer tercio del siglo XIV. Los habitantes de los poblados prosperaban, la vida era bastante aceptable y las artes florecían. Todo cambió con la peste. Las ciudades se despoblaron, se perdieron las cosechas y apareció el hambre y la desesperanza. Un cronista después de sepultar a sus cinco hijos escribió: “*nadie lloraba por los muertos, pues todo el mundo esperaba la muerte*”.

Sin embargo, este acontecimiento tan catastrófico, ejerció un efecto profundo en la sociedad y la cultura. Después de la peste, muchos se encontraron en la miseria, o por herencias inesperadas, en la opulencia. Muchos de los pobladores rurales afluyeron a las ciudades para ocupar el espacio dejado por los muertos. El comportamiento de los individuos sufrió un cambio radical que transformó sus vidas. Algunos se abandonaron a la filosofía de “comer, beber y di-

vertirse” consignado en el Decameron de Boccaccio; otros se refugiaron en la recriminación y el arrepentimiento, como se aprecia en la visión expiatoria en el Corbaccio obra ulterior del mismo autor. Impulsados por el miedo y el sentimiento de culpa, algunos pensaban que la Muerte Negra, a semejanza de las plagas bíblicas de la antigüedad, había sido enviada por Dios para castigar a la humanidad y apartarla del mal. Boccaccio y Petrarca, entre los escritores, adoptaron esa opinión después de sus primeras obras más mundanas, fenómeno que también se observó en la pintura. El Triunfo de la muerte de Francisco Traini hecho en 1350, es un bellissimo fresco situado en las paredes del Campo Santo de Pisa. El tema es el juicio final fundamentado en el poema de Petrarca con el mismo nombre, reacciones ambas a la peste y actitudes compartidas de esa época.

Por otro lado, la peste, paradójicamente, reunió dos elementos fundamentales para el crecimiento del conocimiento: la tecnología del papel y la imprenta. La enfermedad mató a la gente, pero no dañó la propiedad. Atacó a ricos y a pobres. Los ricos y los nuevos ricos se vieron lanzados a un consumismo irracional. El consumismo rampante se vio alimentado por la relajación de la moral que siguió a la epidemia. Los supervivientes no sólo heredaron dinero y tierras. También heredaron ropas, joyas y muchos artículos hechos de tela. Cientos de prendas se convirtieron en elementos sobrantes. Pero, hubo un descubrimiento que dio uso a tanta tela sobrante: el papel de trapo. Este nuevo material se usó para diversos fines, pero hacia 1450 hubo un enorme excedente de este papel y su precio descendió. Este hecho permitió que Gutemberg lo utilizara para imprimir muchos ejemplares de libros e impulsar el estudio de la filología clásica y descubrir ideas olvidadas, ignoradas o suprimidas durante siglos.

La Peste Negra tuvo otro efecto. Bizancio fue una de las primeras ciudades que combatió la devastadora epidemia. El Imperio Romano de Oriente perdería durante cien años más, hasta su caída ante los turcos musulmanes en 1453, pero de 1355 en adelante se produjo una constante fuga de personas cultas y educadas hacia Occidente. Con su llegada se alimentó el hambre de noticias, la información y el conocimiento de la tradición clásica que Bizancio había conservado.

Todo lo anterior, reforzó el refrán popular: “*No hay bien que por mal no venga*”. ¿O será lo contrario?